



TEATROS
DEL CANAL

ANGÉLICA LIDDELL/ ATRA BILIS

¿Qué haré yo con esta espada? (Trilogía del infinito)

26 y 27 de mayo 2018

TRILOGÍA DEL INFINITO II

La trilogía del infinito no es nada más que la nostalgia de la belleza perdida y, como Hiperión, la belleza no se alcanza sin hacer la guerra, sin un acto violento que nos devuelva al origen, al silencio, a la oscuridad, cuando solo existía Dios y el verbo era canto, sin nombre para las cosas, una inversión del Génesis hasta llegar a las tinieblas, antes de la creación de la materia.

¿QUÉ HARÉ YO CON ESTA ESPADA?

[Se estrenó en el Festival de Aviñón el 7 de julio de 2016]

Después de ver ¿Qué haré yo con esta espada?, una de las primeras palabras que piensas es "magistral". En su última creación Angélica Liddell nos entrega una verdadera joya, tanto por el texto como por la puesta en escena. Y desafiando más que nunca el ser, lleva su búsqueda teatral una vez más hasta el límite.

Kristina D'Agostin, *Carnet D/Art*, 11 de julio de 2016

*

Qué haré yo con esta espada se construye como un viaje desde París a Tokio y desde Tokio a París, como una *Eneida* delirante, una guerra por nostalgia de la belleza, en busca de las costas del infinito, de lo inaprensible, de lo sagrado, del Estado Ideal, heredera del *Hiperión* de Hölderlin, donde el terrorismo es la propia belleza, en fin, un viaje a través de dos hechos violentos: el crimen de Issei Sagawa y el atentado de la noche del 13 de noviembre de 2015, ambos acontecimientos ocurridos en París. Canibalismo y terrorismo como toma de conciencia de la propia existencia, en el corazón mismo del racionalismo. "La poesía consiste en arrancar de golpe el corazón

de la vida, tal como el indio arranca el cuero cabelludo”, dice Thoreau. Este trabajo es una rebelión contra el racionalismo y nace del enfrentamiento entre la poesía y la ley; o, más bien, del enfrentamiento entre la ley del Estado y la ley de la Poesía, entre la prosa del Estado y el arrebató del Espíritu. ¿Cómo transformar la violencia real en poética para ponernos en contacto con nuestra verdadera naturaleza, mediante actos contra la naturaleza (Nietzsche)? Es necesario regresar al origen de la tragedia, del mismo modo que los científicos buscan el origen del universo colisionando protones, esa hermosa violencia de la batalla entre las partículas, el origen de la materia. En ambos casos -la tragedia y la materia, en busca de la fuerza, de la energía, de los nervios, antes incluso de que apareciera el sentimiento- existe la sensación pura y sin nombre. Solo se puede crear al ser humano destruyéndolo, es decir, quebrantando la ley, y esto se puede hacer mediante la “supermoral” de la poesía.

Si tuviéramos que establecer una línea argumental clásica, estaríamos hablando de la historia de una mujer que desea matarse y matar desde su nacimiento, y libera en la ficción sus tendencias homicidas, sus auténticos deseos, y que finalmente acaba convencida de que a causa de su relación espiritual con el horror, con los caníbales, es capaz de producir matanzas, matanzas reales, solo con la fuerza y la violencia de su pensamiento, de sus deseos, como una mentalista herida cubierta con sangre de cerdo, y lleva sobre sus hombros, como un destino funesto, los cadáveres de París. Y toda su angustia procede del dilema (también era el dilema de Mishima) que se establece entre la palabra -la poesía- y la acción -la vida-, que parece articularse siempre en el triángulo BELLEZA-EROTISMO-MUERTE, en el eterno binomio freudiano entre EROS y TÁNATOS.

A. L.

UNA ENTREVISTA A ANGÉLICA LIDDELL

(*Inferno Magazine*)

INFERNO: ¿Qué representa la sangre en su teatro y escritura? ¿Guarda alguna relación con el amor?

ANGÉLICA LIDDELL: La sangre es la máxima expresión del sacrificio, en este sentido es ofrenda y transgresión contra la ley de la vida, y por tanto va unido inevitablemente al amor, a un dios, a un ídolo, a un hombre, a lo invisible. Y por supuesto al rito. Pero en la mayoría de mis obras la sangre es invisible, hierve, se derrama, brota, pero es palabra, a veces abstracción.

I.: El amor, del que habla sin cesar y que irriga su pensamiento del mundo, como ilustra el inicio de la *Primera carta de san Pablo a los corintios*, ¿puede ser realizable en la vida con la misma intensidad y sed de absoluto?

A.L.: El amor solo encuentra el absoluto en un desgarró profundo con la vida.

I.: ¿El amor es un asunto de vida o de muerte?

A.L.: El amor es solamente una cuestión de muerte, no de vida. El amor es ese temblor que no procede de la conciencia sino de lo irracional y da lugar a la violencia que nos pone en contacto con las emociones. El amor y, por extensión, la pasión erótica es solo una cuestión de muerte en tanto en cuanto las prohibiciones fundamentales, desde la primera sepultura que conocemos en el Paleolítico, se aplican al sexo y a la muerte, y es precisamente la ley la que convierte el sexo y la muerte en algo sagrado.

I.: En el espectáculo *¿Qué haré yo con esta espada?* aborda el tema del canibalismo. ¿Qué empuja a un individuo a devorar a otro? ¿Cómo pierde el caníbal su capacidad de sentir empatía? ¿Es solo un hambre irreprimible lo que impulsa a cometer un acto como ese?

A.L.: Bueno, no estoy trabajando sobre una perspectiva psicológica. No voy a hacer un documental ni a juzgar a un caníbal desde la ley del Estado, desde el hecho de la civilización o un criterio psiquiátrico, sino poético. Hablo de canibalismo como aquello que nos pone en relación con la antropofagia de los dioses, y también con el tabú y su transgresión, ni siquiera tiene que ver con la conciencia sino con algo nervioso, un temor y un temblor que no podemos identificar. No me interesa descubrir los mecanismos mentales del asesino, yo hablo desde la fascinación y la identificación con el asesino, el crimen y la poesía son dos actos inmensos de libertad absoluta, todo nace del mismo instinto, de un vacío primordial, de una fuerza originaria, de un deseo fundamental.

I.: ¿A qué cree que sabe la carne humana?

A.L.: El señor Sagawa dice que a medida que el cadáver se va descomponiendo la carne es más y más dulce. Me fío de él.

I.: ¿Qué forma va a tener el espectáculo? ¿La música y la danza estarán presentes?

A.L.: Empecé trabajando en Tokio. Allí conocí a actores y a un bailarín extraordinario. Sí, me gusta trabajar con música, música que revela las emociones. En este caso la danza y la música son importantes desde el punto de vista de la tragedia. Según Nietzsche la tragedia nace de la alegría. Hay una pieza que tiene especial protagonismo, el *Dido y Eneas* de Purcell. Hay un paralelismo entre el canto de Virgilio y el canto de *¿Qué haré yo con esta espada?* Por otra parte, no podía prescindir de otro asesino, Carlo Gesualdo, príncipe de Venosa.

I.: ¿Cuáles han sido sus fuentes de inspiración?

A.L.: A mí me encanta trabajar bajo la influencia, bajo el estado de trastorno de la influencia, pero a veces ya ni siquiera sé lo que me ha influido, se pierde en el caos de la creación, de cualquier modo, Wakamatsu ha estado presente, por ejemplo, pero también

el Giotto y Piero della Francesca a la hora de componer el espacio. Como en el *Ciclo de las resurrecciones*, sigo bajo el manto de Paradjanov, no me abandona, intento crear estampas medievales, y en lo más profundo están Hölderlin, Nietzsche, Cioran y Mishima. *La Eneida* de Virgilio también ha sido un libro de cabecera, he dejado que la palabra se empapara de ese canto inmenso. Pero finalmente todo desaparece en el caos.

Quentin Margne, julio de 2016

Coordinación del programa: Ángela Segovia y Carlos Rod

Estreno en España

Espectáculo en español, japonés y francés con sobretítulos en español

Texto, directora, escenografía, vestuario:
Angélica Liddell

Intérpretes:

Victoria Aime, Louise Arcangioli, Alain Bressand, Paola Cabello Schoenmakers, Sarah Cabello Schoenmakers, Lola Cordón, Marie Delgado Trujillo, Greta García, Estibaliz Racionero Balsera, Lucía Yenes, Angélica Liddell, Gumersindo Puche, Taira Irie, Masanori Kikuzawa, Ichiro Sugae, Kazan Tachimoto

Coro: Los Afectos Diversos

Nacho Rodríguez, director
Armelle Morvan, soprano
Zsolst Nagyvati, alto
Jorge Enrique García, alto
Nacho Rodríguez, tenor
Alesander Pérez, bajo

Iluminación: Carlos Marquerie, David Benito

Técnico de luces: Octavio Gómez

Sonido y vídeo: Antonio Navarro

Regiduría: Roberto Baldinelli

Jefe técnico: David Benito

Productor: Gumersindo Puche

Asistente de producción y logística:
Borja López

Traducción japonesa de los textos:
Yohichi Tajini

Traducción al francés: Christilla Vasserot

Realización máscara:

Carlos Luaces (AlienAlone)

Realización de escenografía:

Readest Montajes S.L.

Producción: laquinandi S.L.

Coproducción: Festival d'Avignon

Con el apoyo de la Comunidad de Madrid
y de la Japan Foundation, Festival/Tokyo

Con la colaboración de Teatros de Canal
de la Comunidad de Madrid

Agradecimientos: Inocencio F. Arias

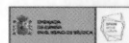
Distribución: sindop@hotmail.com

Duración:

4 horas y 45 minutos (con 2 intermedios)

Con el apoyo de:

AC/E
AGENCIA CULTURAL
ESPAÑOLA



Con la colaboración de: